

RESEÑA DE / REVIEW OF: Amengual i Batle, Josep (coord.): *Historia de las diócesis españolas. 16. Iglesias de Mallorca, Menorca e Ibiza*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2020, 1096 págs. ISBN: 978-84-220-2105-6.

POR

ALBERT CASSANYES ROIG¹
Universitat de les Illes Balears

Hace casi veinte años que la Biblioteca de Autores Cristianos publicó los primeros volúmenes de un proyecto altamente ambicioso, la *Historia de las diócesis españolas*. Como indica su título, se pretende elaborar un recorrido histórico por los distintos obispados de España. A este fin, la obra se divide en varios volúmenes, cada uno de los cuales se dedica a un cierto número de diócesis cercanas. Más importante es el hecho de que cada tomo ha sido confiado a un especialista, que, a su vez, se ha encargado de coordinar a varios historiadores e investigadores de la historia de las diócesis correspondientes. El resultado es una magna obra, elaborada por personas de reconocida solvencia, que va a constituir, sin duda, un hito fundamental en la historia de la Iglesia española.

El volumen número 16 de la *Historia de las diócesis españolas* (el decimoquinto que se publica, dado que la aparición de los tomos no sigue el orden de la obra) está dedicado a las tres diócesis del territorio balear: Mallorca, Menorca e Ibiza. El libro ha sido coordinado por el P. Josep Amengual, misionero de los Sagrados Corazones y uno de los más reconocidos historiadores de la Iglesia de Mallorca, a la cual ha dedicado numerosos trabajos que abarcan un arco cronológico que conduce desde la Antigüedad a la Edad Contemporánea. El P. Amengual se ha encargado de dirigir un equipo integrado, además de por él mismo, por el Dr. Pere Fullana Puigserver, profesor de la Universitat de les Illes Balears y especialista en el catolicismo social de la Edad Contemporánea; el Dr. Guillermo Pons Pons, presbítero y antiguo profesor del Seminario de Menorca, reconocido por sus trabajos sobre historia de la Iglesia; y el Ldo. Joan Piña Torres, historiador de formación y profesor de secundaria.

El volumen se estructura en cuatro partes: la primera, común a todas las islas Baleares; las tres restantes, cada una destinada a la historia de una de las tres diócesis. Un simple vistazo al índice ya demuestra el desequilibrio existente entre cada obispado. Así, la segunda parte, dedicada a Mallorca, ocupa una extensión de más de seiscientas páginas, es decir, más de la mitad del libro. A Menorca se destinan unas

doscientas cincuenta páginas, mientras la diócesis de Ibiza solo ocupa unas cien. Esta diferencia de magnitud se debe, sin duda, a la distinta evolución de cada obispado, así como a la fecha de su creación tras la conquista cristiana de las islas a lo largo del siglo XIII. Así, la diócesis de Mallorca fue erigida hacia 1238, poco después de la llegada de Jaime I de Aragón en 1229. Por su parte, el obispado de Menorca no se segregó del de Mallorca hasta 1795. Las islas de Ibiza y Formentera, que se integraban en el arzobispado de Tarragona, no fundaron su propia diócesis hasta 1782.

Como se ha indicado previamente, la primera parte del volumen, con una extensión de cincuenta páginas, es común a todos los obispados. En ella se relatan los primeros siglos de presencia cristiana en las islas Baleares, desde el siglo V hasta el dominio islámico del archipiélago balear (siglos X-XIII). El autor de esta sección es el P. Josep Amengual, cuyas investigaciones sobre dicha temática (a la cual dedicó su tesis doctoral) lo convierten en la persona más idónea para la tarea. La inclusión de este apartado, diferenciado de las otras partes dedicadas a los obispados, es un acierto, dado que permite al lector conseguir una amplia perspectiva sobre la presencia cristiana durante las dominaciones vándala, bizantina e islámica del archipiélago, un episodio todavía oscuro por la ausencia de fuentes. El P. Amengual, pues, elabora una síntesis muy valiosa para introducir a los primeros cristianos que vivieron y murieron por su fe.

El P. Amengual es, igualmente, el autor de la primera parte del volumen, tres largos capítulos que abrazan casi seiscientos años de historia. Así, la Iglesia de Mallorca durante la Edad Media y la Edad Moderna es presentada siguiendo una estructura temática, dándole mucha importancia a la pastoral cristiana, a la tarea asistencial de los religiosos para con los pobres, y al desarrollo de la cultura vinculada a la Iglesia. También es muy significativo el hecho que el autor haya querido reservar en cada capítulo un espacio para dedicarlo a la doctrina de Ramon Llull, uno de los mallorquines más ilustres de la Edad Media, cuyo pensamiento y culto causó numerosas controversias a lo largo de los siglos. El P. Amengual se ha visto obligado a sintetizar sus amplios conocimientos, y, en ocasiones, se ofrecen unas breves pinceladas sobre los acontecimientos que solo lo esbozan, como

¹ albert.cassanyes@uib.cat / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6046-9201>

sucede en el caso de la Germania, para mencionar un ejemplo. En otros casos, se presentan, directamente las conclusiones, que, sin duda, constituyen una de las principales aportaciones del autor.

El último capítulo de Mallorca es obra de Pere Fullana y trata sobre los dos últimos siglos, hasta el 2017. El autor opta por una estructura cronológica, estableciendo ocho etapas desde la guerra de independencia hasta la actualidad. En el centenar y medio de páginas en que se desarrolla el apartado, Fullana centra su atención en la relación de la Iglesia con la política y la sociedad de los convulsos siglos XIX y XX, lo que se manifiesta en el surgimiento de entidades, como los círculos de obreros católicos, o de periódicos que ejercían de órganos de expresión de las distintas tendencias políticas. Es muy destacable, para este período, la creación de numerosas congregaciones religiosas autóctonas, sobre todo femeninas, que son un reflejo del dinamismo de la vida religiosa mallorquina. También hay que valorar muy positivamente los apartados dedicados a la Segunda República y a la guerra civil, que Fullana consigue presentar de forma desapasionada y con profusión de datos históricos.

La historia de la diócesis de Menorca es redactada por Guillermo Pons, que ofrece una perspectiva de la Iglesia menorquina desde su reincorporación a la cristiandad tras la conquista de Alfonso el Liberal de 1287. Todavía faltaban más de quinientos años para que se erigiera el obispado, pero Pons dedica tres capítulos a estudiar la Iglesia de Menorca bajo la dependencia de Mallorca. Buena parte de las primeras secciones de esta parte se dedican a las órdenes religiosas que se establecieron en la isla poco después de la conquista, mientras las otras cuestiones son minoritarias, lo que se explica por la ya comentada inclusión de la isla al obispado mallorquín. A partir de la creación de la diócesis de Menorca, la atención del autor se posa sobre los obispos y su gestión, de modo que llegan a estructurar los últimos capítulos y a determinar los apartados en que se dividen. En todo caso, Guillermo Pons relaciona los hechos eclesiológicos con los acontecimientos políticos, no ocultando, en ciertos casos, los juicios y opiniones que algunos hechos le provocan.

Finalmente, la cuarta parte está dedicada a la diócesis de Ibiza. Se trata de un apartado sintético, redactado por Joan Piña. De la misma manera que en el caso del obispado de Menorca, se empieza por la conquista cristiana de Ibiza, en este caso, en 1235, aunque el obispado no se erigió hasta

1782, para ser suprimido en 1852 y, finalmente, recuperado en 1927. Dentro de cada capítulo se opta por una estructura más bien temática que abraza largos períodos cronológicos. La historia de la diócesis de Ibiza, que incluye la vecina isla de Formentera, es presentada en base a los acontecimientos históricos, sin juicios ni interpretaciones personales, y constituye una de las partes más destacables del volumen, dado que no existe una monografía de referencia sobre el obispado. Cabe resaltar la capacidad del autor para explicar la organización territorial de Ibiza en las diversas iglesias en que se divide el campo ibicenco. Igualmente, Piña valora las diferentes minorías religiosas que se establecieron en las Pitiusas a lo largo de los siglos, que explican, en cierta medida, el carácter de sus habitantes.

Cada parte finaliza con un interesante apéndice en el cual se incluye un episcopologio (se refiere una breve biografía de cada uno de los mitrados), una relación de los documentos más importantes de la diócesis (no se ofrece su transcripción, y solo en Ibiza se incluye su localización), una cronología que recoge los acontecimientos más significativos acaecidos en la diócesis, y un listado de los santos, beatos y venerables de la Iglesia. Además, en el caso de Mallorca, se ofrece una breve nota relativa a los concilios provinciales en los que participaron los prebostes mallorquines o sus representantes, así como un listado de sínodos diocesanos celebrados en el obispado. En el apéndice de Ibiza también se presenta una breve nota sobre los sínodos, así como un interesantísimo apartado dedicado a cartografía de la isla, que resultará altamente provechoso para las personas no familiarizadas con la geografía pitiusa. Esta variedad en los apéndices es una manifestación de la cierta irregularidad de la que adolece el libro, que afecta a su estructura y, en menor medida, al contenido. Sin embargo, aunque cada autor ha incidido en aquello que ha considerado, ningún aspecto se deja de lado.

Por todo ello, este volumen resulta indispensable para cualquier lector interesado en el conocimiento de la historia de la Iglesia en las islas Baleares. Constituye, además, una obra de referencia para los estudiosos que necesiten acercarse, con una cierta profundidad, a las tres diócesis insulares. Igualmente, los numerosos temas pendientes que se van señalando a lo largo de las páginas sirven de inspiración para futuros trabajos de las nuevas generaciones de historiadores. Se trata, en definitiva, de una excelente publicación que hacía tiempo que se esperaba.